

La Sociología: Una introducción a la Sociología I

8. La Sociología y la sociedad industrial

<https://canal.uned.es/mmobj/index/id/50292/hash/0f304eddb4ad6007a3093fd6d963a1d2>

Presentador. La invención de la máquina de vapor por James Watt en 1769 fue uno de los cambios más revolucionarios y de mayores consecuencias prácticas de nuestra era. Las nuevas máquinas movidas por vapor fueron aplicadas al proceso productivo. Abrieron paso a un conjunto impresionante de nuevas invenciones técnicas y a nuevas formas de organizar el trabajo. La utilización de nuevas fuentes de energía cambió por completo y en pocas décadas la actividad económica y el propio perfil de las sociedades. Millones de seres humanos dejaron sus actividades agrícolas y se trasladaron a los recientes núcleos urbanos en expansión. Se levantaban fábricas y surgían nuevas barriadas obreras. Las condiciones de vida y trabajo en las ciudades dieron lugar a la aparición de un sinfín de problemas sociales de los que se ocupó una nueva ciencia social: la sociología. Por eso se puede decir que la sociología es hija de la Revolución Industrial y por eso, para entender bien la sociología, hay que empezar por comprender bien el contexto en que surgió y se desarrolló la Revolución Industrial, en la perspectiva general de los cambios en las ideas, las mentalidades y las orientaciones políticas que inauguró la Revolución Francesa.

La apertura a nuevas ideas alentó unas orientaciones económicas diferentes basadas en criterios de racionalidad, cálculo, previsión y rentabilidad. Y ¿cuáles fueron las condiciones previas que hicieron posible la Revolución Industrial? La revolución agrícola, que junto al incremento de la población permitió un significativo crecimiento de la fuerza de trabajo no agrícola. La mejora de los transportes y las comunicaciones, que posibilitó la creación de mercados de dimensiones hasta entonces desconocidas y que facilitó la comercialización de productos elaborados en grandes cantidades. A partir de estos cambios se produjo una afirmación progresiva de la fábrica sobre el viejo taller gremial; a ello contribuyeron el ritmo de las innovaciones tecnológicas, una creciente acumulación de capital y el desarrollo de un sistema monetario ágil y moderno. También emergieron sectores sociales fundamentales para el crecimiento industrial y se desarrollaron sistemas educativos más adaptados a las necesidades del nuevo tipo de sociedad. Pero ¿intervinieron también factores de tipo ideológico y cultural en el nuevo orden social, político y económico? Tanto el humanismo, con su apelación a las libertades, el protestantismo, con su repulsa frente a los principios de autoridad y tradición, el racionalismo, que desalojó lo sobrenatural del ámbito del mundo y el espíritu burgués con su afán de medida y control, contribuyeron a la aparición del nuevo orden social. En definitiva, esta nueva sociedad se caracterizó por la implantación de la fábrica y la máquina en el sistema de producción, un nuevo modo de división del trabajo y una compleja y variada división tecnológica en un mercado competitivo.

A su vez, hubo una concentración de un gran número de obreros en el lugar de trabajo, un intento de lograr el máximo de producción y de eficiencia mediante la renovación de los instrumentos y una organización del trabajo según el progreso de la ciencia. Hubo una importante acumulación de capital y el desarrollo industrial fue acompañado de la preeminencia de pautas de dominación y subordinación impersonales. Se configuraron nuevos perfiles de estratificación y apareció un conflicto de clases dicotomizado por la clase burguesa y la clase obrera. Se intensificaron los procesos de cambio social y de movilidad de carácter geográfico, profesional y social. Junto a todo ello, se produjo una difusión de valores individualistas, de ideas de responsabilidad, de actuación racional y calculadora, de aspiraciones de éxito y de valoración del esfuerzo competitivo.

Como vemos, la Revolución Industrial dio lugar al surgimiento de una nueva sociedad. Los diversos conflictos y contradicciones no tardaron mucho en hacerse notar. En un principio, los problemas de concentración de muchos trabajadores con bajos salarios en un mismo lugar de trabajo. Los nuevos obreros industriales se hacinaron en barrios proletarios en unas condiciones de vida penosas. La respuesta fue la organización obrera en sindicatos. En segundo lugar, los diversos conflictos causados por los nuevos métodos organizativos del trabajo, tales como alienación, monotonía, desmotivación laboral. En general, las difíciles condiciones de trabajo con bajos salarios, largas jornadas e inestabilidad laboral. Y en tercer lugar, la desigualdad y los riesgos de anomía causados por relaciones sociales impersonales y poco satisfactorias. Todo ello surgió de la sustitución de viejos valores tradicionales por los principios del individualismo, el cálculo, el interés, el espíritu de competencia. En consecuencia, la sociedad entró en crisis y la reflexión sobre la llamada cuestión social se convirtió en uno de los puntos básicos de preocupación para el pensamiento social de esta época.

No es extraño que la atención de los primeros sociólogos se centrara en torno al estudio del binomio orden-desorden social, pero ¿qué tipo de factores intervinieron para que la preocupación por la llamada cuestión social evolucionara hacia lo que hoy conocemos como sociología? Un factor fue la necesidad de un estudio objetivo de la sociedad, la existencia de un clima intelectual positivista y el descubrimiento de la realidad de la sociedad como una instancia relativamente autónoma. El surgimiento de la sociología fue alentado por los cambios vertiginosos asociados a la Revolución Industrial. Las sociedades occidentales fueron transformadas en un lapso relativamente breve por un gran proceso de cambio global. En este sentido es en el que puede decirse que la Revolución Industrial fue un auténtico cambio social global que transformó las formas de vida, de trabajo, de pensamiento y de organización social.

Transcripción de Tomás Costal